

IMPACTO SOCIAL

Las fundaciones demandan más reconocimiento social

En Catalunya conviven un total de 1.880 entidades que por diversos caminos llegan a más de 6,6 millones de beneficiarios de forma anual



La Fundación Marianao fue creada en 1985 por vecinos de Sant Boi del Llobregat para promover el desarrollo de ciudadanos en situación de riesgo de exclusión social ARCHIVO

Anna Cabanillas

En los últimos años, escándalos de gran impacto mediático como el caso Nóos o la financiación irregular de la Fundació Palau de la Música, han suscitado un clima de desconfianza en torno a la figura y la misión de las fundaciones. Sin embargo, los expertos advierten que hay un reducido número de ovejas negras en un gran rebaño compuesto por más de 9.000 fundaciones, en todo el estado, que desempeñan una importante labor social en ámbitos como la salud, la educación, la integración social, la promoción de la cultura o de la transferencia tecnológica, entre otros, “necesaria para que el país siga adelante”, dice Pere A. Fàbregas, presidente de la Coordinadora Catalana de Fundaciones, que agrupa a más de 500 fundaciones catalanas de diferentes ámbitos.

Tal y como apunta el estudio *Contribución de valor: el sector fundacional de Catalunya*, elaborado por PwC, solo en Catalunya existen hoy un total de 1.880 fundaciones que, con su actividad,

llegan a más de 6,6 millones de beneficiarios de forma anual. “Y en el escenario de brutal crisis que hemos atravesado, ha crecido la demanda social de servicios prestados por las fundaciones a pesar de que cuentan con menos fondos procedentes de las administraciones públicas, y con una regulación del mecenazgo que retrae las aportaciones privadas”, se queja Fàbregas.

Sabe de lo que habla Paola Jubert

que creó la Fundación Jubert Figueras junto a sus hermanos a inicios de 2003 con el fin de ofrecer pisos de forma temporal a familias, con pocos recursos, desplazadas lejos de sus hogares para acompañar a sus familiares hospitalizados. “La crisis ha provocado que familias de clase media, en las que antes trabajaban todos sus miembros y podían permitirse pagar un hotel durante los días de la hospitalización, ahora

no puedan hacer frente a este gasto explica Jubert, quien afirma que para paliar la caída de las donaciones privadas –con las que pagaban algunos alquileres y las nóminas de los trabajadores– han tenido que reorientar su estrategia y buscar nuevas fórmulas como el acuerdo de colaboración al que han llegado con diversos hoteles del área metropolitana de Barcelona, que ofrecen de forma gratuita las habitacio-

nes que tienen vacías a las personas con familiares ingresados en los hospitales. “Recientemente, también hemos lanzado el proyecto Familia Amiga, en el que familias con habitaciones libres, acogen de forma temporal a personas con familiares hospitalizados”, concluye la gerente de la Fundación.

Para Josep Torrico, director de la Fundación Marianao –creada en el 1985 por un grupo de vecinos de Sant Boi del Llobregat para promover el desarrollo personal de los ciudadanos en situación de riesgo de exclusión social del municipio– otro de los grandes frenos para mejorar la labor de las fundaciones es la excesiva legislación a la que han sido sometidos en los últimos años. “El 2015 ha sido un año terrible en cuanto a legislación, y la nueva ley de Transparencia ha introducido aún más tareas administrativas que tenemos que llevar a cabo en un momento de mayor demanda social y menos recursos”, dice. “Está claro que tenemos que rendir cuentas y ser transparentes, pero al final tanta burocracia hace que dejemos de poner el foco en lo que realmente es importante; las personas a las que damos servicio”, sentencia Torrico.

Otro de los principales desafíos para Carles Soler, cofundador de la fundación EducaBot –dedicada a promover la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas entre los más jóvenes a través de la robótica– es conseguir más repercusión, haciendo un esfuerzo de comunicación para conseguir la complicidad de los ciudadanos, las instituciones y los medios de comunicación. “La tarea de las fundaciones es poco conocida. De hecho, en

■ **La gran mayoría son pequeñas fundaciones creadas por personas que quieren liderar una iniciativa social**

la mente colectiva de los ciudadanos la palabra fundación se asocia a grandes corporaciones como bancos o empresas, mientras que la gran mayoría somos pequeñas fundaciones, creadas por grupos de personas que quieren liderar una iniciativa social, y que se sostiene en gran parte gracias a la cooperación de los voluntarios que nos ayudan en la organización de los eventos o la recaudación de fondos”, apunta.

Así, las fundaciones catalanas movilizaron un total de 25.960 voluntarios de forma recurrente en los proyectos desarrollados durante el 2013; cifra que durante los últimos 3 años se ha incrementado en un 77%, hasta los 13,8 voluntarios de media por fundación, según el informe de PwC. “Sería maravilloso que esta positiva tendencia, se trasladase también al número de donaciones privadas; aunque para eso sería necesario favorecer una nueva Ley de Mecenazgo real, equiparable a la que tienen países como Francia, donde los donantes pueden desgravarse el 60% de sus donaciones, ya que mediante su contribución liberan de esta carga a la administración pública. ¿Si desapareciesen las fundaciones, quien haría su labor?”, concluye Fàbregas.

Catalunya, tierra de fundaciones

El 23% de las fundaciones existentes en el estado en el año 2013 eran catalanas, según datos del estudio “Contribución de valor: el sector fundacional de Catalunya” por la consultora PwC. Una cifra que pone de manifiesto el carácter pionero de Catalunya en el sector fundacional, que ya en el año 1982 contaba con la primera Ley de Fundaciones, mientras que la primera Ley española de Fundaciones apareció en el 2004; 22 años más tarde. “La primera fundación de la que tenemos constancia en Catalunya data del siglo XII, concretamente en el 1170 con la creación

de la orden hospitalaria de Sant Celoni, por parte de los monjes Hospitalarios de Sant Joan para atender a los enfermos, y que fue la semilla de lo hoy es el Hospital de Sant Celoni”, explica Pere A. Fàbregas, presidente de la coordinadora Catalana de Fundaciones.

Del total de fundaciones (1.880) que conviven en la geografía catalana, el 89% concentran la actividad en cuatro ámbitos: los servicios sociales (24,6%), la cultura (37,1%), la educación (17,3%), y la investigación y desarrollo (10,3%). Además, tal y como recoge el informe de

PwC el sector fundacional en Catalunya da trabajo directo a más de 65.000 personas –un registro superior al empleo del sector agrícola y equivalente a la industria de productos alimentarios–, y aporta al PIB catalán cerca de 505 millones de euros. Además, el estudio destaca que, por cada euro de subvención que reciben las fundaciones catalanas se movilizan 4,20 euros adicionales, es decir, que se multiplica por cinco el volumen de aportación pública, convirtiéndose así los 760 millones de euros provenientes del sector público en 3.955 millones.